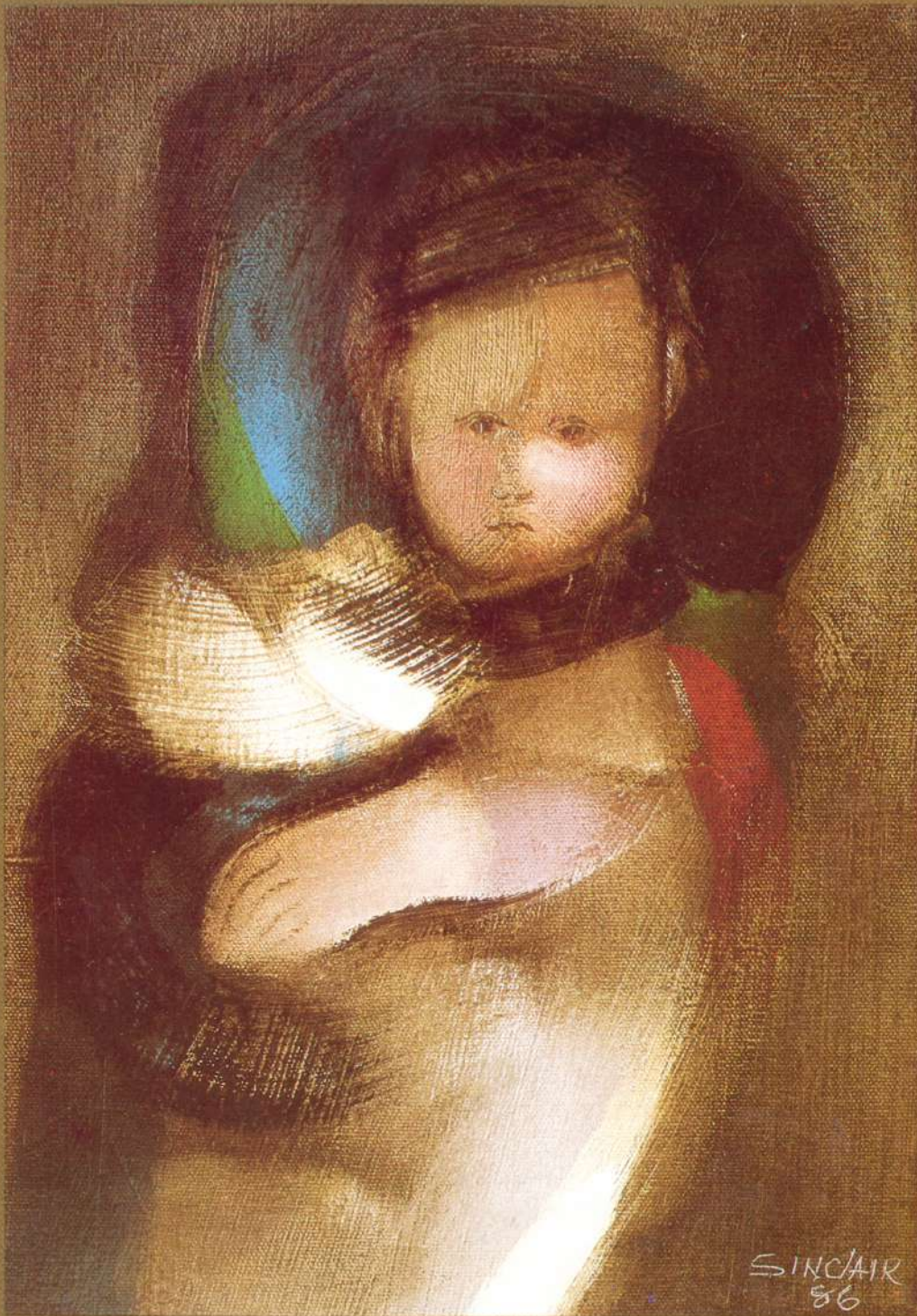


ALFREDO SINCLAIR



REFERENCIAS

ALFREDO SINCLAIR

REFERENCIAS



Museo de Arte Contemporáneo, Panamá

Julio - Agosto 1986

DEDICATORIA

Dedico esta muestra a mi esposa Olga por regalarme los momentos más felices de mi vida y por haber sabido a mi lado vivir los tiempos buenos y soportar también las horas de angustia y dolor.

Gracias Olga.



PRESENTACION

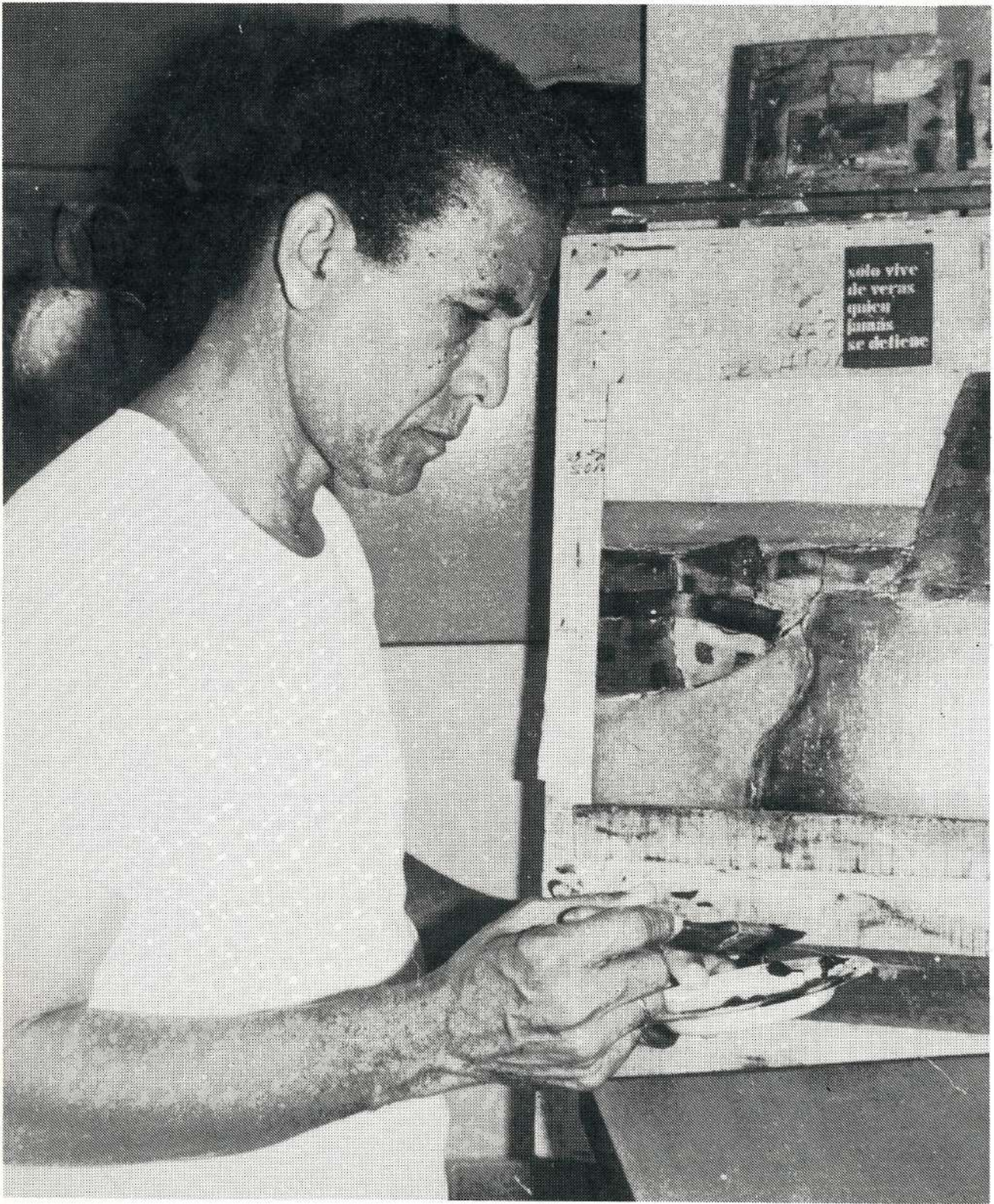
“Referencias”, la exposición que hoy presentamos de obras recientes de Alfredo Sinclair, marca un momento vital dentro de la celebración del vigésimo - quinto aniversario del Instituto Panameño de Arte, institución fundadora del Museo de Arte Contemporáneo. En este año en que el Museo está mostrando exposiciones de varios grandes maestros de la pintura panameña, presentamos con orgullo a Alfredo Sinclair, artista de gran tradición y renombre en nuestro medio.

Sinclair ha participado en el desarrollo de Panarte desde sus inicios, exponiendo con nosotros desde los años sesenta. Ha contribuido al enriquecimiento de nuestra Colección Permanente, en la que está representado por un número significativo de obras. La Colección Permanente del Museo se ha formado a través de los últimos veinticinco años gracias a la cooperación y la generosidad de los artistas nacionales y extranjeros quienes, creyendo en la causa de Panarte, cedieron una obra de cada una de sus exposiciones individuales para la formación del futuro Museo de Arte Contemporáneo de Panamá, hoy una feliz realidad. A partir de esta muestra, la Colección del Museo contará también con un óleo de la serie “Referencias” de Alfredo Sinclair.

La trayectoria de Sinclair es larga y variada y la cronología que aparece al final de este catálogo demuestra los grandes logros de este artista panameño. Cada paso en el desarrollo de Sinclair ha dejado su huella: su trabajo con luces de neón, su educación artística en Buenos Aires, la influencia de los grandes maestros europeos, su orientación mística y fervor religioso. La gran luminosidad y la depurada técnica de sus óleos son consecuencia de muchos años de intensa investigación como pintor y colorista. Los numerosos premios y honores que ha recibido demuestran que su habilidad artística es reconocida y admirada, no sólo en su país sino también en el exterior.

El Maestro Sinclair ha estado pintando con constante dedicación por casi cuarenta años. Con igual dedicación, desde su fundación hace veinticinco años, el Instituto Panameño de Arte ha apoyado con entusiasmo a los artistas panameños. Nos complace presentar la obra reciente de Sinclair como parte de la celebración de este gran aniversario.

Mónica E. Kupfer
Curadora



El artista en su estudio

COMENTARIOS SOBRE LA OBRA DE SINCLAIR

Alfredo Sinclair ha sido el colorista del arte de Panamá, desde su época de estudiante en Buenos Aires, donde maduró sus conocimientos. Hoy su obra es ejemplo de destreza cromática, capaz de impartir a una superficie pictórica la riqueza de un mosaico de mil variantes. Cada tono ofrece su propia luminosidad. Sus inter-relaciones son las de un espectro propio que el artista inventa. Hay por igual transparencias y superposiciones de tonos que él domina. El artista, en la obra con que interviene en esta exposición, despliega su facultad de intenso colorista, pero la ciñe a un rigor ordenado y constructivo, en los planos con que divide la superficie.

José Gómez Sicre

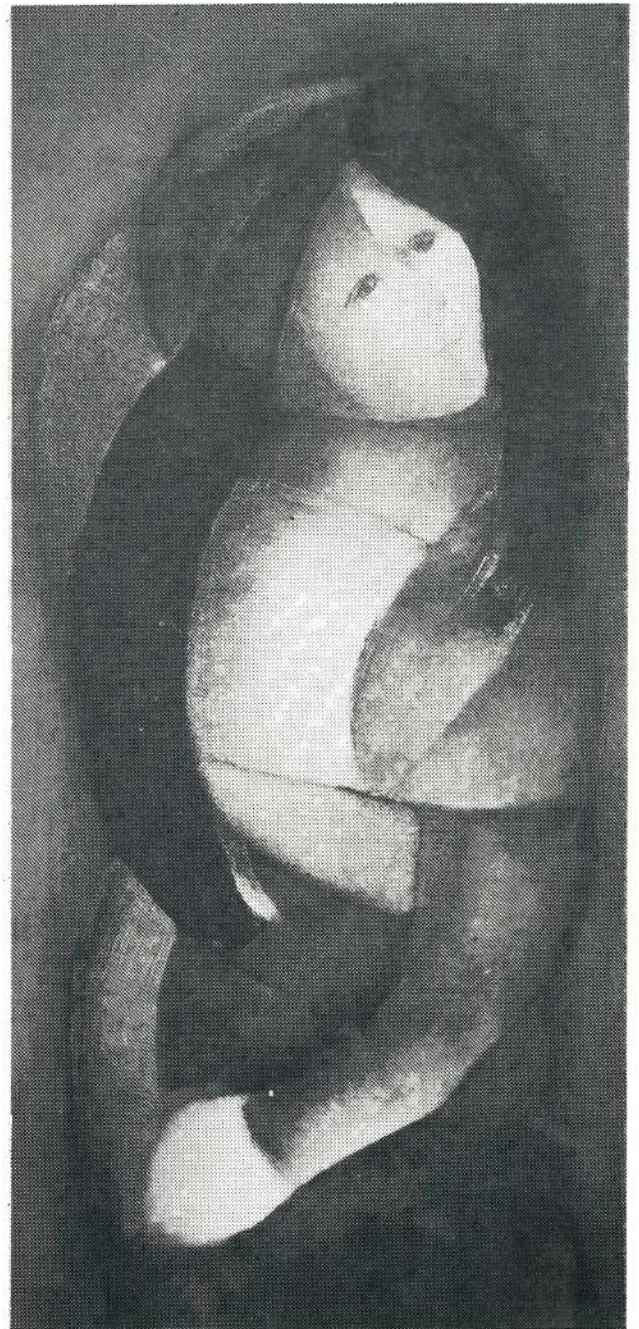
*Director, Museo de Arte Moderno de Latinoamérica
Washington, D.C.*

1971

La luz lleva cuño nacional

El maestro confiesa haber recibido la más intensa influencia de Rembrandt, pero sus críticos se preguntan, aunque no sin admiración, "¿es Sinclair tal vez un misterio?". Alfredo Sinclair Ballesteros, profesor de pintura y dibujo en la Academia Nacional de Panamá, figura hoy entre los más importantes artistas del Tercer Mundo; un artista a cuyas obras le convendría perfectamente el título de "pintura de América tras la independencia".

Sinclair, "alquimista reluciente en oro, sombrío en su empleo del dorado opalescente, en el que brotan ropajes negros, y en el que se incrustan fracciones de pintura más dulce y fresca", según se expresó un crítico de arte francés, nació en 1915 en la ciudad de Panamá y creció en aquella época en que abría sus puertas la reconocida escuela de arte de Roberto Luis. "Su influencia era tal", dice Sinclair, "que los pintores, entre ellos Umberto Hibaldi, hacían suyo su impresionismo".

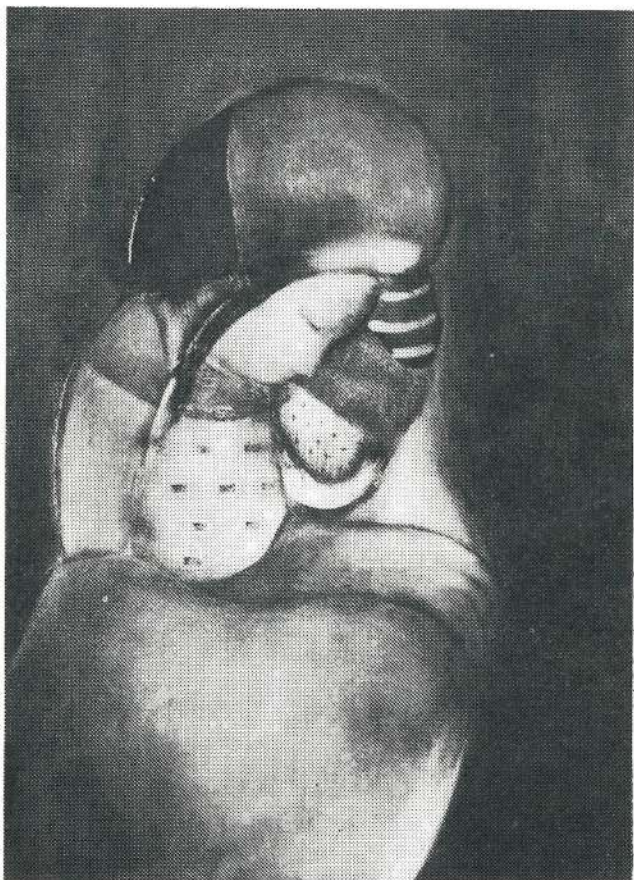


De la serie *Imágenes*, óleo sobre tela, 1985

En la época subsiguiente tuvo también Sinclair oportunidad de experimentar y de trabajar con el surrealismo y cubismo, pero no tardó en encontrar y dar sello a su estilo propio. "Volví a las figuraciones, a una especie de neo-figuración, en la que continué la técnica con resinas".

La fama de Sinclair como pintor es hoy indiscutida. Numerosos premios y distinciones son prueba de ello. El ilustre crítico de arte, José Gómez Sicre, describió no hace mucho con la mayor exactitud el mundo de Alfredo Sinclair: "...Siempre lo he catalogado en el grupo de aquellos artistas que piensan con el color, es decir, en el grupo de aquéllos, que encuentra ya su perfección en la idea, en el punto de partida y en la forma, que usan el color como instrumento... La luz que el color despidе tiene, sin embargo, cuño nacional, es un ser panameño, una expresión del trópico..."

International Scala
1972



Plegaria, 1986, 48 x 58

Si tuviera que definir a Sinclair, diría que es un imaginero del mundo de lo cotidiano, que alcanza el milagro de la ternura pintando las cosas con las que ha logrado un místico contacto. Pero además, un investigador de la materia plástica, un estudioso de las posibilidades del hacer, dentro de una técnica elaborada y lenta hecha con resinas y admirables efectos texturales.

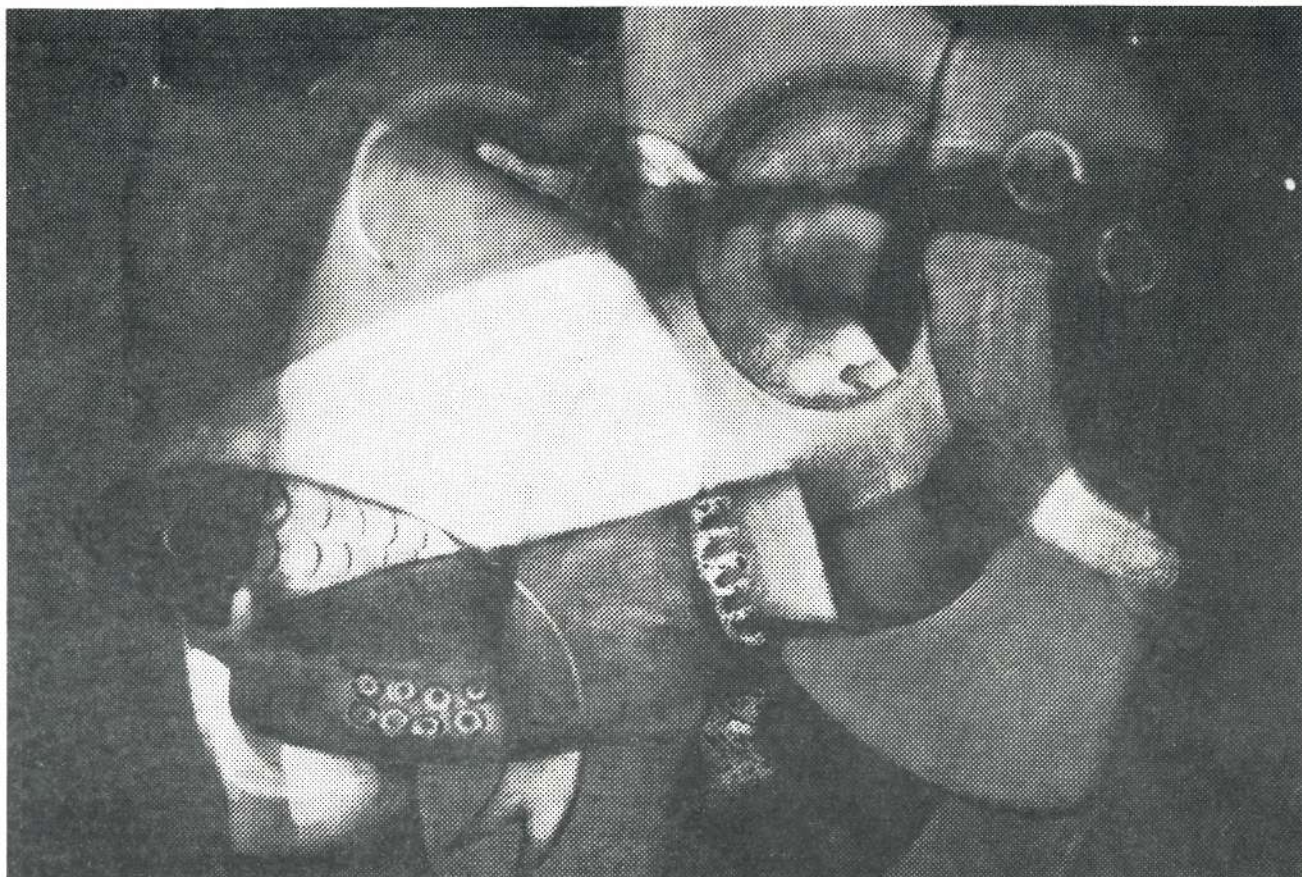
Hay una combinación de espiritualidad y poesía en estas imágenes amables, de una tristeza íntima, que nos dan la gracia de lo diario y la presencia de lo espiritual en medio de la materia que teje el contrapunto de las figuras.

Su verdadera vocación es la luz y como tal el color por encima de las formas. Un color que traduce una vibración telúrica. Que rescata la claridad reminiscente del oro espolvoreándose en el aire, en el ambiente, en donde conviven en la luz polen, pájaros y frutas.

Así como los antiguos alquimistas se afanaban por transmutar en sus miteriosos laboratorios la materia en oro, aquí la transmutación es de signo contrario: el oro irradia como materia composicional, como color en sí, ambientador de un mundo de rara delicadeza y de sutiles inflexiones. El color nace de la profundidad y se enciende, para armonizar con los pardos, los grises, y los ocre, iluminando desde dentro, como en los cuadros de los maestros antiguos.

Veo a Sinclair como un pintor lírico y emocionado. Honesto en sus exigencias y modesto en su mensaje. Con sencillez que elude la espectacularidad y que en el artista, es síntoma determinante de la pasión y la devoción profesionales.

Mario Rivero, *Colombia*
1978



Pez y Panes, 1986, 48 x 60"

La obra de Alfredo Sinclair es excepcional. Podemos aproximarla a todos los ismos pictóricos y relacionarla sin llegar a definirla, porque Sinclair participa meditadamente de todas sus investigaciones posibles y las resume con coherencia dentro de una propia originalidad.

El único phylum, la línea conductora y permanente en su obra, es la singularidad de su estilo, su método personal y sin precedentes que expresa el mensaje esencial de la pintura. Carácter que le otorga un lugar exclusivo en las bellas artes universales.

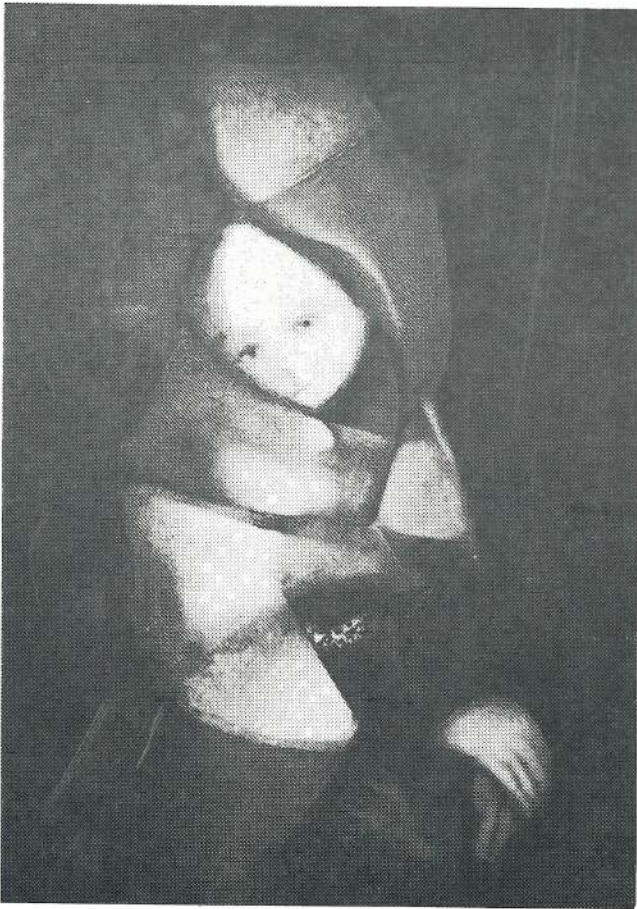
Formalmente, desde el grafismo primitivo de reminiscencias precolombinas y rupestres, hasta las sugerencias geométricas del constructivismo actual, el artista conjuga simultáneamente la figuración y la abstracción. Sobre el espacio lógicamente dispuesto, resuelve las relaciones del contraste categórico entre lo analítico y lo sintético, en la sincronización de las gradaciones del diseño.

Sus composiciones, aparentemente estáticas por la armonía de su equivalencia elemental, son dinámicas en la mente del contemplador, porque oscilan con profundidad entre la imagen y la idea, enseñando ampliamente el juego recreativo que cumple la imaginación en la conciencia.

Por esto encontramos ambivalencia en su temática: Con gusto sentimental, el maestro panameño nos demuestra la significación de lo cotidiano cuando es transformado en poético, y además, lo que es más importante, nos invita y nos lleva a la aventura de la reflexión artística.

Diálogo concertado entre la estética y su filosofía, la obra de Alfredo Sinclair es un viaje cíclico, de continuas idas y vueltas por todos los ámbitos de la pintura en una maravillosa explicación plástica de la creatividad, de inagotable y permanente belleza.

Ricardo Ruiz Anzola, Bogotá, Colombia
1977



Imágenes: Madona, 1985, 50 x 38"

Sinclair tiene raíz latinoamericana. Sin embargo, su obra excepcional que ha sido aproximada a todos los *ismos* pictóricos sin lograr definirla por la sorprendente fuerza de concepción que engrandece su pintura, delineada únicamente por el más puro método personal, desborda los ámbitos nacionalistas y llega a insertarse entre los grandes valores mundiales.

Invitado por el rector de nuestra alma mater, doctor Alfonso Pérez Romo, a exponer su obra en esta institución, el pintor panameño habló a EL SOL DEL CENTRO de las sugerencias de la forma y el fondo con que opera, en un eclecticismo muy personal, abordado insistentemente nuevos derroteros expresivos.

Dividida y aparte de su obra, se encuentra su definida posición como ciudadano y político. Sinclair no deja dudas sobre esta postura, al decir: "No soy ajeno a los problemas de mi ciudad ni de mi país, lo contrario significaría también la ruptura con mi esencia humana. Pero no mezclaré nunca pintura y política. Cuando quiera hacer política cogeré un fusil y saldré a la calle".

Al presentar a la comunidad universitaria y en general al mundo cultural de nuestra región la exposición del distinguido artista y profesor universitario panameño Alfredo Sinclair Ballesteros, el rector Pérez Romo destacó el singular brillo y recia personalidad del pintor. Dijo: "Dotado de una sensibilidad poco común, Sinclair se nos revela como un verdadero poeta; recoge los acentos más dramáticos de la vida de nuestros pueblos y los envuelve en el colorido incomparable del trópico".

En la particular definición de un crítico se hace notar que los cuadros están impregnados de un ambiente simbólico, casi misterioso que alterna con una técnica depurada e inimitable. El misticismo y religiosidad del propio Sinclair se traslucen en sus composiciones, ya se trate de bodegones, paisajes o niños en embrión, que rodea de ternura, en un mundo metafísico.

El propio Sinclair manifestó que ha abandonado cualquier principio orientador para concretar en el terreno semiabstracto el mensaje naturalista de la forma. En esta lucha interna que adquiere toda su relevancia el carácter de la obra del pintor, sin poder llegar a definirse ésta ni a encuadrarse en ningún estilo o tendencia anterior.

Sobre los temas recurrentes que abordó el artista durante la entrevista, Sinclair aseguró que a pesar de que no existe el arte único o químicamente puro de Latinoamérica, se está experimentando actualmente una regresión hacia sus raíces. Opinó que este arte latinoamericano se ha integrado ajustadamente a los más alto niveles de calidad en el mundo, con matices distintos según los países.

Agregó, al concluir, que tanto en México como en otros puntos de la América Latina hay un número de nuevos valores que es preciso defender y promover como condición de la identidad de nuestro arte propio en el encuadre mundial.

Claudia Leticia Hernández

Universidad de Aguascalientes, México

1979

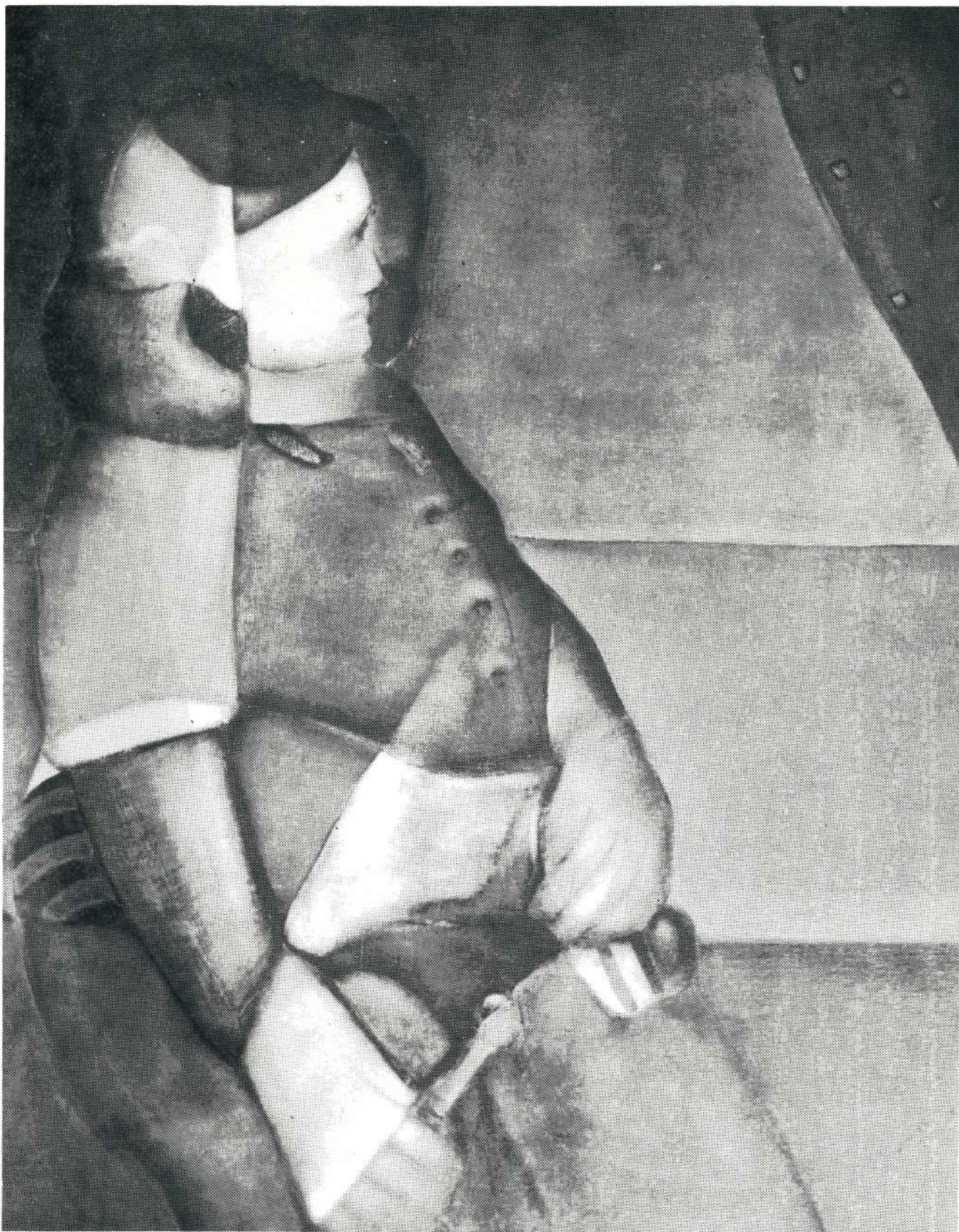


Imagen de un Pensador, 1985, 64 x 52"

Imágenes, Soledad, 1985, 36 x 24"



SINCLAIR A LOS 70

A los setenta años, cuando es posible calibrar sin apasionamiento el sentido profundo de la existencia, es frecuente observar la tendencia a ese balance regresivo que cuaja el pasado como una simple experiencia. No obstante, en Alfredo Sinclair, ese recuento es la conjunción de una profunda pasión por la vida con la vocación artística como forma de expresar esa disposición íntima. Su obra, recogida en cuarenta años de actividad plástica, ha sido una búsqueda permanente de la belleza como finalidad del arte y a ella se apega sin preocuparle las instancias superadas de su propia creación.

Ese ir hacia adelante es lo que nos ofrece en cada una de sus pinturas, volcando en ellas la plenitud de vida que preservan los espíritus que han logrado consagrar en su trabajo una decisión irrevocable. Sinclair, hombre sencillo y de una sobriedad casi mística, hace de sus pinturas el vehículo de su concepción de la vida. Errumbado hacia el deber ser, recoge y plasma una especie de misticismo ético en sus lienzos como una nueva forma de proponer la belleza, a pesar de las amenazas de un mundo signado por la violencia.

En su obra el mundo cotidiano cobra una fuerza expresiva que resume la relación con el hombre, y sale de ella una nueva forma de condensación cromática y lumínica que lo eleva al plano de la imaginación. Ofrecer una imagen mística del mundo, pareciera ser su intención oculta, la cual hay que deducir de esas imágenes cuyo efecto visual rebasan las limitaciones del lienzo. Este empeño, alcanzado los setenta años de edad no se nos presenta como el esfuerzo de una síntesis entre el mundo y el arte, sino como una nueva abertura hacia la que se derivan otras posibilidades de la actividad plástica a las cuales Sinclair nos invita a transitar.

Búsqueda y experimentación son los puntos de partida de ese nuevo recorrido que le permite a Sinclair ir en pos de formas distintas de sensibilidad. Sobre las manchas preconcebidas y dispuestas armónicamente en el lienzo, desarrolla un largo proceso de definición de formas y color, mediante el cual logra una expresión figurativa de una

especial caracterización. Por otra parte, el plantear tareas y metas obliga a formular nuevos conceptos sobre el arte y su particular función expresiva, por eso todo el esfuerzo creativo de Sinclair vuelca hacia la fijación de una concepción que, por propia naturaleza, lo apasiona y lo distingue: lo místico.

De esta manera, aunada a una composición en la que la abstracción abre paso a la figuración, y en la que el engarce de los volúmenes accede delicadamente a definir el conjunto visual, la concepción general del arte lo conduce a la exaltación iluminada de rostros virginales en los que la distribución cromática hace resaltar una pasividad ataráxica.

Generalmente, la elaboración del color y el cierre de las manchas delineadoras, producen un efecto de acartonamiento y rigidez que ahoga la pintura y diseca la composición. Sin embargo, en Sinclair este efecto es superado sobre el mismo trabajo cromático mediante la superposición de planos de color que se degradan sistemáticamente y que giran en torno a un epicentro lumínico que permite la proyección en ondas concéntricas cada vez más amplias. De esta manera la línea y el color no insisten sobre el desarrollo de la composición salvando la espontaneidad y el movimiento de la imagen.

Esto hace posible apreciar gráciles movimientos de contorsión o de repliegue que orientan la mirada sobre la superficie del lienzo.

Pero el tratamiento del color guarda estrecha relación con el color mismo y las múltiples combinaciones que pueden lograrse para alcanzar un resultado armónico. De allí la persistencia por la utilización del azul, de un azul metálico que Sinclair denomina "azul neón" recordando antiguas vocaciones, con el cual combina diversas gradaciones del rojo, violeta o bermellón. El efecto visual de este tratamiento sobre un trasfondo de color plano y opaco da como resultado una cierta coloración parda oscura que hace resaltar los matices brillantes y vigorosos de la imagen. Experiencia que vemos utilizada en la pintura renacentista y que el mismo Sinclair atribuye a sus estudios sobre Rembrandt.

Apasionado por la iluminación, Sinclair hace gala de un dominio extraordinario del claroscuro sobre las superficies fragmentadas de color, lo que

proporciona un efecto metálico sobre algunos trabajos. Los chorros de luz que podíamos apreciar en sus trabajos de abstracción, y con los cuales hacía saltar la imagen hacia el espectador, ahora se nos presentan medidas y domesticadas facilitando la incursión contemplativa hacia el texto figurativo. Este cambio de orientación implica también un viraje en la composición y el color, ya que la disposición de formas y el desplazamiento de los trazos sobre el lienzo están dirigidos por un movimiento ondulatorio o de elipse vertical que orienta la inserción de la imagen. De esta forma la luz hace un papel de primer orden en la composición, pero fundamentalmente es un papel estabilizador.

Si la maestría en el uso de la luz y el color han distinguido la obra de Sinclair, no menos importante han sido los procedimientos que dan a la textura un especial pulimiento vítreo. Esas superficies cristalinas que con anterioridad difuminaban la luminosidad interna del cuadro, ahora configuran paneles de intenso colorido que le proporcionan el lienzo esa sugerente disposición espacial de los vitrales renacentistas.

En esta ocasión, más que en ninguna otra, se explica la observación del crítico colombiano Mario Rivero: "Hay una combinación de espiritualidad y poesía en estas imágenes amables de una tristeza íntima, que nos dan la gracia de lo diario y la presencia de lo espiritual en medio de la materia que teje el contrapunto de las figuras". En los grandes maestros, y Sinclair lo es, el lirismo íntimo del arte se eleva de la conciencia subjetiva hacia la universalidad, mediante el despliegue de los valores objetivos de la obra; de allí que esa espiritualidad que irradian sus pinturas, lograda por la tenacidad de fijar una idea con la textura de la materia domeñada, es el resultado del esfuerzo por proponer la dimensión humana del acto creador.

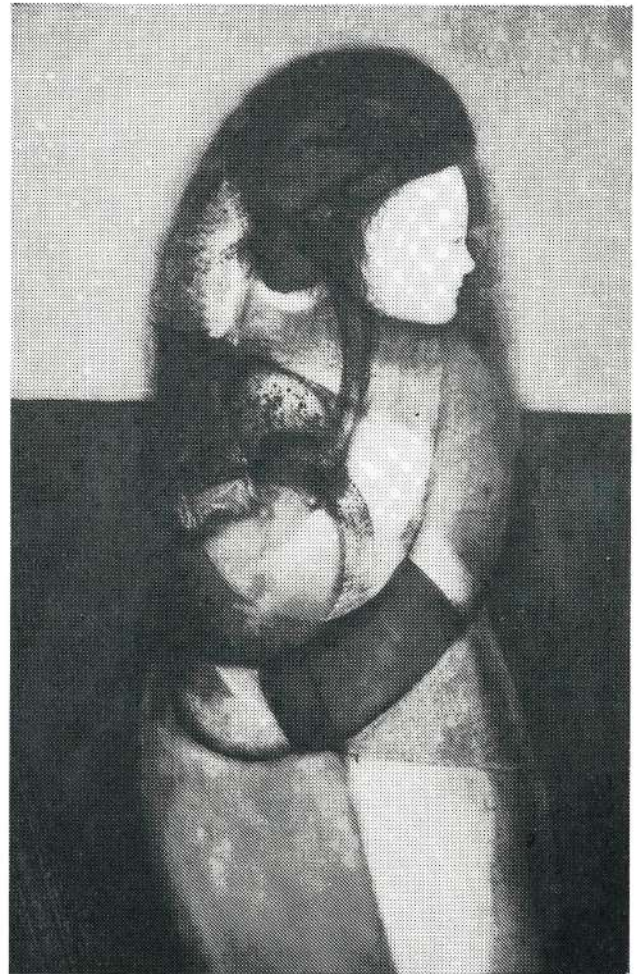
Esto explica la secreta proposición de su obra: creación y emoción se traducen en misticismo y pasión, lo cual nos sitúa en el punto de partida de su propuesta plástica. Pero no como un círculo cerrado de reconocimiento entre principios y fines, sino como una relación de motivos que se desbordan en una rica gama de interpretaciones. Estudioso de Croce, Sinclair aplica la noción de la obra como síntesis del mundo y como diversidad creativa; de allí que esa búsqueda a la que hacíamos referencia esté sustentada en una rigurosa y sistemática definición estética.

Toda esta concepción técnica y estética tiene otro tipo de recurrencias formales, en este caso el formato. Lograr la disposición geométrica de las formas y desplegar los colores con la holgura suficiente para que el estatismo de la imagen cobre vida con una luminosidad opalescente que procede del interior, exige la utilización de un formato desacostumbrado. El gran tamaño de las pinturas y el uso de díptos con autonomía, de uso ocasional en los trabajos de Sinclair, ahora son dominantes y casi necesarios.

Esta muestra que ofrece Sinclair pareciera ser una revisión crítica de sí mismo; es el trabajo de retomar sus propias concepciones plásticas, manejadas con decisión y esfuerzo intelectual, y someterlas a un decantamiento que hiciera posible obtener de ellas aquellos aspectos esenciales y primarios de su actividad. Cierne con cuidado todas aquellas cosas que en un momento parecieran ser contenidos secundarios de su trabajo para retener únicamente aquello que le es vital y que marca con un sello toda su obra. De allí que es posible lograr una lectura de la obra presente, figurativa y evocadora, teniendo como prólogo todo el recio trabajo de abstracción desarrollado con anterioridad. La independencia de una etapa y otra se manifiesta como una simple externalidad, que se diluye en la medida en que se incursiona en los senderos íntimos de la labor plástica.

Su obra, en términos generales es una posibilidad abierta a múltiples orientaciones y significaciones, pero que en el fondo guarda esa naturaleza personal y secreta del propio misterio que es Alfredo Sinclair.

Pedro Luis Prados
Panamá, Junio de 1986



La Amazona, 1985, 64 x 52"



Imágenes: Reflexión, 1986, 46 x 46"

El pintor Alfredo Sinclair

Hay pintores que son "naturalmente" luminosos, o que, por encima de todas las cosas, buscan más y más luz para llevar a sus cuadros. Se olvidan de lo demás (claro está, que no del oficio) con el anhelo de obtener otras claridades; claridades que no se den en interiores ni exteriores, pero que a éstos, cuando se las sabe aplicar con inspirada arbitrariedad, los embellecen y fortalecen. Tal ocurre, sospechamos, con el pintor panameño Alfredo Sinclair, a quien tuvimos la oportunidad de conocer cuando, desde el soberbio Marriott de Panamá, nos pasamos al también soberbio *Atlapa*, que está enfrente, y que con el primero integra un conjunto impresionante, un rincón admirable de esa nerviosa y verde ciudad, y donde viajamos gracias a Air Panamá.

Sinclair encendía, de entrada, el inmenso foyer del *Atlapa*, era un rectángulo de esplendor en medio de la iluminación artificial. Por algo,

sus lienzos llevan nombres como "Violeta con amarillo brillante", "Blusa roja", "Luces de neón", (que es una serie) y así por el estilo. Sinclair nos dice que la luz es su pasión y que, en pos de ella, en pos de su captación, primero aprendió a fondo el oficio (lo que se advierte de inmediato) para luego desbordarse hacia ella, sin pensar mayormente en el resto.

Puede ser, porque el trópico está plagado de luces, y Panamá es trópico puro con cambios violentos, con árboles y ramajes que verdean por todas partes, con soles que brillan, o se van para dejar paso a los relámpagos, con reflejos que van y vienen sobre el agua con o sin bruma. Y ese trópico de estallidos imprevistos es el que carga en la sangre Sinclair, pero como pintor. Por eso es que lo representa a su manera y lo enciende y despliega a su manera. Más rico, más concentrado, más lustroso, más ardiente a través del color, al que extrae de diversos modos de sus lienzos (sean éstos pura composición, o sugieran alguna figura, o algún objeto cualquiera), y todos perfectamente equilibrados y compuestos, impecables en su construcción, elaborados sin vacíos ni vacilaciones. Mas siempre, botando luces, haciendo más blancos los blancos, más platas los platas, más clara las claridades.

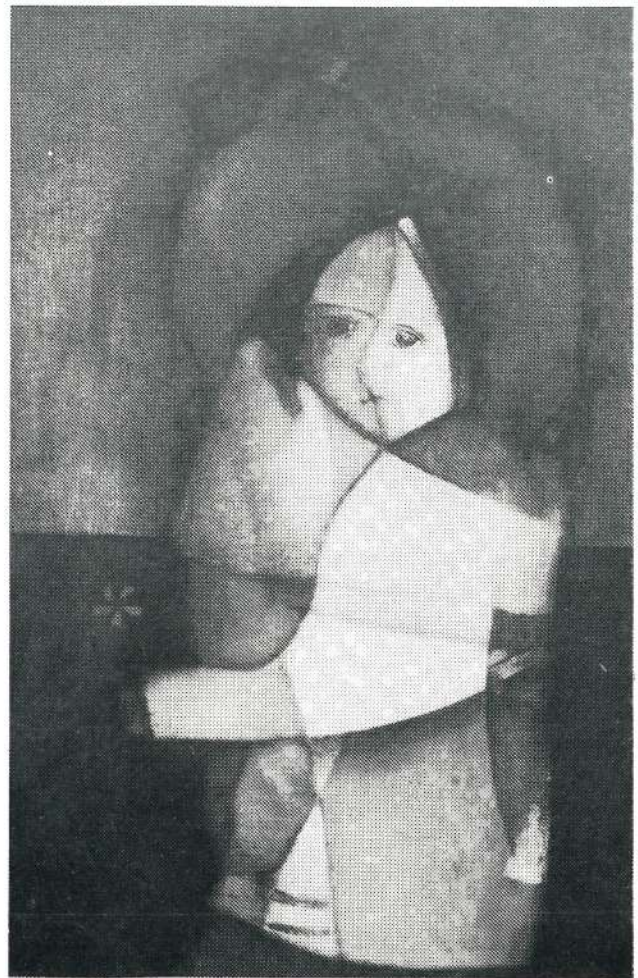
Extrayendo, repetimos, luces de todo lo que maneja, la que se cuele imbatible desde cualquier ángulo, intersticio, juntura, zona, del cuadro, en texturas que revelan poderosamente a ese Sinclair, cuyo tema, entre tantos temas, es sencillamente, la purísima luz.

Por Zalacáin

CATALOGO DE OBRAS

(Oleos sobre lienzo)

1. María del Pilar, 1986, 14 x 10"
2. Imágenes: Niña, 1985, 36 x 24"
3. Imágenes: Soledad, 1985, 36 x 24"
4. Maternidad, 1985, 48 x 24"
5. Arrullo, 1986, 24 x 48"
6. Tres Figuras, 1986, 24 x 48"
7. Imágenes: La Cita, 1985, 36 x 30"
8. Imágenes: Tras los cristales, 1985, 36 x 30"
9. Imágenes: Dama con blusa azul, 1985, 30x36"
10. Imágenes: Ensoñación, 1985, 36 x 30"
11. Imagen con luz filtrada, 1986, 36 x 42"
12. Bodegón, 1983, 36 x 48"
13. Imágenes: Arabesco, 1985, 48 x 36"
14. El Abrazo, 1985, 48 x 36"
15. Imágenes: Niña con Flor, 1985, 48 x 34"
16. Homenaje a Rembrandt, 1986, 48 x 34"
17. El Encuentro, 1986, 48 x 38"
18. Plegaria, 1986, 48 x 38"
19. La Búsqueda I (díptico), 1986, 48 x 38"
20. La Búsqueda II (díptico), 1986, 48 x 38"
21. Imágenes: Reflexión, 1986, 48 x 38"
22. La Espera, 1986, 46 x 46"
23. Meditación, 1986, 46 x 46"
24. Imágenes: Madona, 1986, 48 x 60"
25. Imágenes con Luz filtrada, 1986, 48 x 50"
26. Bodegón, 1984, 58 x 44"
27. Imágenes: Madonas, 1986, 48 x 60"
28. Fiura y Paisaje, 1986, 48 x 60"
29. Pez y Panes, 1986, 48 x 60"
30. La Danza, 1985, 48 x 56"
31. La Amazona, 1985, 64 x 52"
32. Imagen de un Pensador, 1985, 64 x 52"
33. Testigos del tiempo, 1986, 36 x 30"
34. Dama Sofisticada, 1985, 24 x 18"



Imágenes: Niña con Flor, 1985, 48 x 34".

CRONOLOGIA ALFREDO SINCLAIR

1915 Nace en la ciudad de Panamá, el 8 de diciembre.

1941-45 Durante el día trabaja doblando tubos de neón en la factoría Neón Products. Por las noches, asiste al taller del maestro panameño Humberto Ivaldi.

1942-45 Toma lecciones de canto en el Conservatorio Nacional de Música con el maestro Raúl de Val y Federico Jiménez. Participa en varias óperas como bajo cantante.

1943 Obtiene Tercer Premio Cervecería Nacional Panamá.

1947-49 Viaja a Buenos Aires con \$600.00 producto de la venta de un auto. Se matricula en la Escuela Superior de Bellas Artes Ernesto de la Carcova, bajo la tutela del maestro Jorge Soto Acebal. Consigue una beca del Ministerio de Educación de Argentina.

1948 Gana Medalla de Estímulo en la "Exposición de Artes Plásticas, Bodas de Oro Club Morón", Barrio San Telmo en Buenos Aires.

1949 Logra el Primer Puesto como Alumno más Sobresaliente de su clase.

Participa en el "XXVIII Salón Anual de la Asociación de Estudiantes y Egresados de Bellas Artes", Buenos Aires, donde obtiene Cuarto Premio.

Obtiene Quinto Premio en la "Muestra de Arte Plástico del XX Aniversario de la Fundación las Heras".

1950 Presenta su primera exposición individual en la Galería Antú de Buenos Aires.

Regresa a Panamá muy influenciado por los artistas europeos, Matisse, Modigliani y Gauguin.

En Panamá gana Mención Honorífica en el "Concurso Nacional de Pintura".

Organiza cuatro exhibiciones individuales: en el Antiguo Club Unión; en la Universidad de Panamá, Facultad de Arquitectura; en el Hotel Tívoli, Zona del Canal y en el Consejo Municipal de Colón, Panamá.

1951 Obtiene el Primer Premio de Pintura en la "Feria Industrial Colón".

Participa en la "Exposición Centroamericana" de San José, Costa Rica, con tres de sus obras.

1952 Comienza a experimentar y rompe con la figuración, a raíz de leer una cita de Picasso, que decía: "No sé por qué tratan de imitarme cuando hay tantas cosas que están esperando que se hagan".

Participa en la "Primera Exposición Permanente de Pintura Nacional", Escuela Nacional de Pintura, Panamá.

1953 Se casa con Olga Avila, el 13 de septiembre.

Forma parte de la exposición "Diez Pintores Panameños", en la Unión Panamericana de Washington. *El Washington Post* lo cataloga como el artista más completo, por su pintura *Constelación*, un óleo negro con vidrio molido coloreado.

Participa en el "Salón Boliviano de Pintura", en Colombia.

1954 Comienza a hacer obra figurativa.

Es invitado a participar en la "Exposición de la Pintura Contemporánea en América", Caracas, Venezuela. En la misma participaron Jackson Pollock, De Kooning y Rothko.

1955 Vuelve a hacer incursiones en la pintura abstracta.

Participa en el "Concurso Ricardo Miró", donde obtiene el Primer Premio por su pintura *Matto Grosso*; la primera mención de honor de la Embajada de Francia por *Paisaje místico*; y una Mención Honorífica por *Composición*.

1957 Gana Segundo Premio y Medalla de Oro en el "Concurso Ricardo Miró". Obtiene, además, Mención Honorífica en un concurso en San Salvador.

1958 Participa en la "Segunda Bienal de México" con *Mesa verde*. El crítico Rafael Anzures afirma que "es un buen cuadro, digno de comentario."

1959 El 25 de octubre inaugura una exposición individual en el Museo Nacional de Panamá.

1960 Dicta clases de dibujo y pintura en el Instituto Albert Einstein, hasta 1963.

Expone 16 óleos en el Hotel Tívoli.

Participa en la "Tercera Bienal de México".

1961 Gana Primer Premio de Pintura en el Concurso "Feria Industrial de Colón", Panamá; y Mención Honorífica en el "Concurso Centro América y Panamá", en El Salvador.

Junto a Dutary, Alvarado y Calvit exponen en las Ruinas de Santo Domingo, Panamá.

1962 Desempeña la Cátedra de Dibujo y Pintura en la Escuela Nacional de Artes Plásticas.

Expone sus obras en la Librería Cultural de Panamá.

Una obra suya es aceptada en la "Tercera Bienal de Arte Actual" en Córdoba, Argentina.

Participa en la colectiva del Sindicato de Periodistas de Panamá.

1963 Ofrece clases de pintura en la Y.M.C.A., antigua Zona del Canal.

Presenta dieciocho de sus pinturas en la Unión Panamericana de Washington. En el Instituto Panameño de Arte organiza una exposición de cuadros con temas religiosos.

Su obra *Indio con piña* es seleccionada para participar en la exposición "Pintores Centroamericanos", en el Museo de Arte de la Universidad de Kansas.

1965 Varias de sus obras son seleccionadas para la primera subasta de arte latinoamericano organizada por el Comité Nacional de Mujeres de la Universidad de Brandeis, con la Unión Panamericana.

Vuelve a organizar una exposición individual en el Instituto Panameño de Arte. Participa en tres importantes colectivas: la "Exposición Latinoamericana", Estudio San Giuseppe en Cincinnati; "Arte Latinoamericano desde la independencia", en la Universidad de Yale y en la Feria Mundial de Nueva York, Colección ESSO.

1966 La colectiva organizada por la Universidad de Yale, viaja al Museo de la Universidad de Austin, Texas (abril); al Museo de Arte de San Francisco (julio-agosto); Museo de Arte de La Jolla, California (agosto-septiembre) y al Museo Isaac Delgado, en Nueva Orleans (octubre-noviembre).

1967 Representa a su país en la Bienal de Sao Paulo.

1968 Pinta un mural sobre la vida del cholo cocoliano Victoriano Lorenzo, para el edificio del Banco de Crédito Popular.

Una vez más presenta una exposición individual en el Instituto Panameño de Arte.

1969 Comienza a pintar un mural semi-abstracto para el Trade Development Bank.

Obtiene Primer Premio Maestro Xerox con su obra *Bestia negra*.

Junto a Silvera y Trujillo, presenta la exposición "Trois Peintres de Panamá" en la Galería Du Passeur, en París.

Participa en la exposición colectiva en la Universidad de Brandeis en Washington, D.C.

1970 Organiza en el Salón de PANARTE una exposición de sus alumnos.

Es invitado a exponer en Circle Gallery en Nueva Orleans.

1971 Hace un mural sobre las ansias de justicia del pueblo panameño en el Salón de la Nacionalidad en el Palacio de Gobierno.

Participa en el coloquio sobre pintura panameña en PANARTE.

Bajo el título de "Manchas", presenta cuarenta óleos en el Instituto Panameño de Arte.

1972 Es nombrado profesor en la Universidad de Panamá, puesto que ocupa hasta 1979.

Con motivo del Aniversario de la Independencia de Panamá es invitado a exhibir sus obras en el Club Germano Iberoamericano de Frankfurt y Hamburgo. La compañía Constantin Film hace en Munich un documental sobre su vida y obra.

Participa en la exposición "Desnudo en el Arte Panameño" de la Galería DEXA. Es invitado a participar de la exposición de Casa Las Américas en La Habana, Cuba.

1973 Es invitado por el gobierno de la República Federal Alemana a visitar el país y realizar un recorrido por los principales museos.

Su cuadro *Bestia negra* se presenta en la exposición "12 Cuadros Ganadores de Concursos".

Participa en la Exposición de Pintura del "III Festival Internacional de Música" en El Salvador.

1974 Forma parte del jurado del "Segundo Salón de Artes Plásticas" en San José, Costa Rica.

1975 Presenta treintinueve óleos en la Caja de Ahorros de Panamá.

Participa en la exposición "Pintores Panameños", que viaja a la Sala Enrique Echandi y a la Sala Teatro Arlequín en Costa Rica.

1976 Su obra *Señales del tiempo* obtiene Segundo Premio en el Décimo Salón de Agosto del museo El Minuto de Dios en Bogotá, Colombia.

Aparece en el *Diccionario Bénézit*.

Exhibe: 29 obras en la Galería El Callejón, en Bogotá, Colombia; 20 óleos en el Instituto Panameño de Arte y participa en la exposición "Inauguración Museo del Hombre Panameño".

1977 Presenta cuatro exposiciones individuales: Museo de Arte Contemporáneo, El Minuto de Dios y la Galería El Callejón, en Bogotá, Colombia; Instituto Panameño de Arte y en el edificio del Chase Manhattan Bank de Panamá.

1978 Su serigrafía *Reflexión* es seleccionada para formar parte de la importante colección A.G.P.A., siendo el primer y único panameño en haber sido seleccionado.

Presenta dos exposiciones individuales en la Galería Etcétera, Panamá y en la Galería El Callejón en Bogotá.

Participa en la exposición "El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá", en el Museo de Arte Costarricense.

1979 Dona una obra para la subasta pro Ciudad del Niño.

Lleva una exposición a la Universidad Autónoma de Aguascalientes en México y otra al Banco Nacional de Panamá.

1980 Envía una obra a la "II Bienal Iberoamericana Domeq", en México.

El Instituto Panameño de Arte le organiza una retrospectiva, "30 Años de Pintura: Sinclair".

Participa en la "Exposición Inaugural de la Galería Arte 80", junto a Guillermo Trujillo, Manuel Chong Neto, Mario Calvit y Alberto Dutary.



Imágenes con Luz filtrada, 1986, 48 x 50"

1981 Cartón y Papel de México selecciona su grabado de AGPA para el calendario.

Es invitado por el Museo de Arte Costarricense a exhibir su obra de tres décadas.

Junto a su hija Olguita presenta la exposición: "Sinclair: Dos Generaciones", en la Galería El Callejón, de Bogotá.

Participa en varias colectivas: "Al Fin Museo", Museo de Arte Contemporáneo de Panamá; "Ocho Expresiones Artísticas", Centro de Convenciones ATLAPA y "Exposiciones del Carnaval", Galería Arte 80, Panamá.

1982 Se organiza la exposición, "Sinclair Panorámica", para el Centro de Convenciones ATLAPA en Panamá.

Junto a los principales artistas panameños participa en la exposición "Arte Contemporáneo de Panamá", que se presenta en Signs Gallery en Nueva York y en la Galería Forma, en Miami.

Participa en tres colectivas: "Arte Erótico", Museo de Arte Contemporáneo de Panamá; "Colectiva Paisaje", Galería Arte 80 y en la exposición itinerante del Museo de Arte Contemporáneo de Panamá.

1983 Una obra suya es subastada en Sothebys.

Es invitado a ser jurado en el Concurso de la Canción O.T.I.

Sus obras *Luz de neón* y *El profeta* son seleccionadas para aparecer en estampillas de correos, por ser de las obras mejor subastadas, en la subasta Ciudad del Niño.

Participa en una colectiva de pintores panameños en la Galería Gekkoso en Tokio, Japón y en la exposición "Maestros Latinoamericanos, Obras Sobre Papel", Galería Arteconsult, Panamá.

Un cuadro suyo fue obsequiado a S.S. Juan Pablo II por la Arquidiócesis de Panamá.

1984 El correo panameño para la emisión especial del Año Mundial de las Comunicaciones selecciona una obra suya.

Expone en el Museo de Arte Contemporáneo de Panamá; en la exposición "Trayectorias Décadas 50-60-70-80", Club Unión, Panamá y en el "Premio Cristóbal Colón", Madrid.

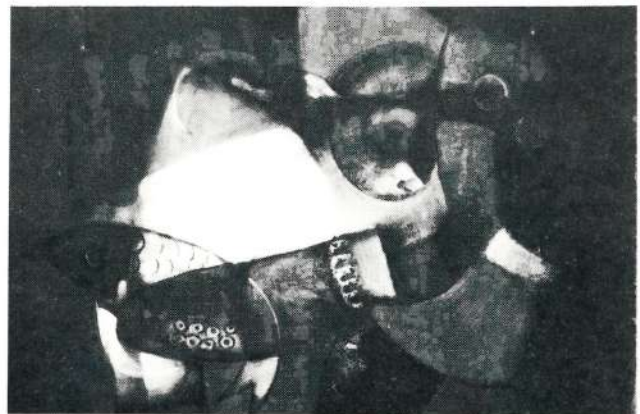
1985 Presenta veinte óleos en el Museo de Arte de Ponce, Puerto Rico.

Es invitado a participar de dos importantes colectivas internacionales: "Arte Hispanoamericano de Hoy", en la Galería de Armas, Miami. En esta exposición participan Matta, Mijares, Lamm, Armando Morales, Botero, Cuevas y Amelia Peláez, entre otros; también participa en el "Salón de Artes Plásticas en Memoria de Gilberto Alzate Avedaña", Museo de Arte Actual, Bogotá, Colombia.

Forma parte de la exposición "Maestros Panameños", del Museo de Arte Contemporáneo de Panamá.

1986 Es distinguido como "Ciudadano Ejemplar de Valores Cívicos y Morales" por los Clubes Cívicos de Panamá.

Presenta exposición individual en el Museo de Arte Contemporáneo de Panamá.



BIBLIOGRAFIA

- Cardona, Leo**
Alfredo Sinclair, artículo de periódico no identificado.
- Chase, Gilbert**
Contemporary Art in Latin America. New York; The Free Press, 1970.
- Corres, Pedro**
Sinclair o los mundos olvidados. *La Estrella de Panamá*. 6 de mayo de 1975.
- Gómez Sicre, José**
A la caza de cuadros: Centro América y Panamá. *La Hora*. 13 de abril de 1966.
- La luz. Lleva cuño nacional**. *International Scala*. (edición en español) núm. 10, octubre 1972, pp. 26-27.
- Mariposa**
Interpretación del Mural Victoriano Lorenzo. Artículo no identificado.
- Ozores, Renato**
Una exposición de Alfredo Sinclair. *La estrella de Panamá*. 28 de julio de 1950.
- Ruiz Vernuchi, Enrique**
Novísimo Teatro Crítico. *El Panamá-América*.
I, 17 de julio de 1950
II, sin fecha
III, 24 de julio de 1950
IV, 25 de julio de 1950
V, 26 de julio de 1950
- Sánchez, Desiderio**
El gran pintor Sinclair Ballesteros. *El Mundo*. 5 de mayo de 1968.
- Stokstad, Marily**
Pintura Centroamericana en Kansas. *La Noticia*. 29 de abril de 1963.

COLECCIONES PRINCIPALES

A.G.P.A. Artes Gráficas Panamericanas
 Asociación Nacional de Ahorros y Préstamos, Panamá
 Banco del Comercio, Panamá
 Banco Interamericano de Desarrollo, Panamá
 Banco Nacional de Panamá
 Biblioteca Luis Angel Arango, Bogotá, Colombia
 Caja de Ahorros, Panamá
 Casa Matriz del Banco General
 Colección Pintura Latinoamericana de la ESSO
 Instituto Nacional de Bellas Artes, México
 Museo de Arte Contemporáneo de América Latina, Washington
 Museo de Arte Contemporáneo de Panamá
 Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico
 Museo de Arte Contemporáneo El Minuto de Dios, Bogotá, Colombia
 Museo de Arte de Ponce, Puerto Rico
 Museo de Arte Moderno de Nueva York
 Museo de la Tertulia, Cali, Colombia
 Museo de Bellas Artes de Caracas, Venezuela
 Museo Rayo, Roldanillo, Colombia
 Museo Universidad Lawrence, Kansas City
 Nuevo Banco de Escocia, Panamá
 Trade Development Bank

C R E D I T O S

Coordinación: Museo de Arte Contemporáneo, Panamá.

Impresión: Impresora Comercial.

Separación de colores: Editolaser

Formato original del Catálogo: Museo de Arte de Ponce, Puerto Rico.

Cronología: Haydeé Venegas.

Foto de la cubierta: "María del Pilar", óleo sobre tela, 1986.



MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO

SALA MUSEO

Apartado 4211, Panamá 5, Panamá

TEL: 62-8012 62-3376

8 de JULIO — 10 de AGOSTO

1986